

# Investidura de Alejandro Jadad como doctor *honoris causa* Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, CCCB

Hble. Sra. Cónsul de Colombia,  
Dirección académica,  
Profesores y personal de gestión de la UOC,  
Dr. Jadad y familia,  
Señoras y señores:

Sed bienvenidas y bienvenidos al acto de investidura del doctor Alejandro Jadad como doctor honoris causa de nuestra universidad.

Tras escuchar *Carriers*, con la voz de Nerea de Miguel, Leo Aldrey al piano y Andrés Eduardo Bucci al Reactable, me complace dar la palabra a la doctora Pilar García Lorda, directora de los Estudios de Ciencias de la Salud, que, en nombre de estos estudios y de los de Psicología y Ciencias de la Educación, trasladó al Consejo de Dirección la propuesta de investir como doctor honoris causa al doctor Jadad.

Doctora García Lorda, cuando quiera.

[Intervención de la doctora Pilar García Lorda]

El doctor Manuel Armayones, director de desarrollo del eHealth Center, tiene ahora la palabra para hacer la laudatio del doctor Alejandro Jadad.

Doctor Armayones, por favor.

[Intervención del doctor Manuel Armayones]

El doctor Pere Fabra, secretario general, leerá el acuerdo del Consejo de Dirección de investidura como doctor honoris causa del doctor Alejandro Jadad.

Doctor Fabra, cuando quiera.

[Intervención del doctor Pere Fabra]

Acabamos de escuchar *Love*, de John Lennon. Tanto la pieza como el músico nos consta que son especialmente apreciados por el doctor Jadad. Así, un reciente artículo suyo arrancaba precisamente con un homenaje implícito a otra de las más famosas canciones de Lennon: «Imagine a world in which every human being...».

Y es que para el doctor Alejandro Jadad, como en aquella conocida imagen de Eduardo Galeano, la utopía representa sobre todo un horizonte para avanzar, un acicate para mejorar. Por ello, por su ejemplo y actitud, es un honor darle hoy, formalmente, la bienvenida a nuestra universidad.

Doctor Jadad, tiene la palabra.

[Intervención del doctor Alejandro Jadad]

La concesión de un doctorado *honoris causa* permite que personalidades externas a una universidad sean invitadas a formar parte de ella.

Es un honor, pero un honor bidireccional; porque con estos nombramientos la institución construye una genealogía referencial a la que aspira a adscribirse, una forma de entender la academia y la investigación con la que se identifica y se proyecta.

En este sentido, la trayectoria y visión del doctor Jadad es un acicate para profundizar en un camino que él representa como nadie: el que contempla la salud como una cuestión global.

De hecho, esta mirada recupera lo que ya decía —o que le atribuimos— Hipócrates. El considerado padre de la medicina nos advertía de que «no es suficiente que el médico haga todo lo que pueda si, por su parte, no hacen lo mismo los asistentes y demás circunstancias exteriores».

Asumida esta visión holística, hoy la hemos hecho evolucionar, sustituyendo la centralidad del médico por la de la persona.

Y fijaos que digo *persona* y no *paciente*; porque hoy la salud ya no se define como la ausencia de enfermedad o, como irónicamente hacía el doctor Josep Laporte, otro de

los fundadores de la UOC, como «un estado temporal que no augura nada bueno».

Hoy sabemos que, en menor o mayor medida, las enfermedades nos acompañan. Si a ojos del pasado nuestra expectativa de vida ha aumentado exponencialmente, la de las generaciones de mañana parece rayar en la inmortalidad... o no...

Mientras que para las élites acomodadas parece que el coste económico de la inmortalidad (o casi) podría ser abordable en próximas décadas, para el resto de nosotros el objetivo continuará siendo que, gracias a los avances médicos y científicos, muchas de las enfermedades históricamente más mortíferas o bien puedan curarse o bien se conviertan en crónicas. Evidentemente, no todas, pero sí un gran número.

Esto provoca un cambio en nuestra visión, en la que lo decisivo, relevante, ha pasado a ser el grado de bienestar. Si no nos pueden curar, al menos queremos ser enfermos saludables. Dada esta realidad, **¿no sería interesante invertir esfuerzos en estudiar las causas de la salud?**

Permitidme compartir brevemente con vosotros otra de las muchas cuestiones que no entiendo: habitualmente, ante acciones o iniciativas que presentan un grado de éxito variable, tendemos a establecer procesos de análisis que expliquen por qué han fallado las que lo han hecho.

Si lo pensamos un poco, no deja de ser una posición arrogante, dado que, si nos concentráramos en analizar también lo que tienen en común las que han tenido éxito, tal vez entre sorprendidos y perplejos podríamos tener visiones más integrales o holísticas. Volveré más adelante, y permitidme también confesar que la palabra holístico ha adquirido una mala reputación, sobre todo en el ámbito de la salud; la reivindicaré en general para el ámbito científico, a ver si contribuyo a sacarla de su mal paso.

De nuevo, si vamos a la Grecia clásica, encontraremos un precedente significativo de esta orientación en el famoso dicho del oráculo de Delfos: «Conócete a ti mismo». Y quiero subrayar este *conócete*, porque salud —nuestra salud, no ninguna salud inconcreta o indeterminada— es educación, es conocimiento. Y aquí es donde la UOC posee un papel que desempeñar.

En un mundo donde el conocimiento ya no se encuentra recluido en unas aulas, bibliotecas o laboratorios determinados, sino disperso entre empresas, hospitales, talleres y creadores, la universidad del siglo xxi se ha convertido sobre todo en nodo de conocimiento e intercambio.

Evidentemente, seguimos generando conocimiento y saber hacer, seguimos desarrollando investigación, pero también hemos aprendido la importancia de conectar, de multiplicar, de facilitar, de vincular...



*«La universidad en general y la UOC en particular somos el eslabón necesario capaz de convertir la actual red de conocimiento en la más poderosa herramienta de desarrollo e investigación.»*

Pero para que este papel de nodo alcance todo su potencial debe trascender a los especialistas y los investigadores, poniéndose al servicio de la población en general.

El conocimiento debe llegar a la persona concreta, el conocimiento debe ser útil a la población para que pueda gestionar de la mejor manera la propia salud, el propio bienestar y, cuando sea necesario, la propia enfermedad.

**Necesitamos crear «hospitales virtuales».** Sin voluntad de sustituir a los CAP y hospitales, imprescindibles para tratar males y enfermedades, necesitamos espacios centrados en la salud y el conocimiento. Sin ningún deseo de ocupar el espacio de los profesionales sanitarios, insustituibles para atender pacientes y urgencias, proponemos idear ámbitos destinados a educar y educarnos: **lugares, y permítanme el juego de palabras, donde se pueda tomar, aprender y aprehender.**

**Tomar**, porque necesitamos ser conscientes de la importancia de la propia salud, entendida ya no como ausencia de enfermedad, sino como un estado más complejo y evolutivo, **en el que la palabra clave es el bienestar.**

**Aprender**, porque es por medio del **conocimiento** que podremos decidir conscientemente sobre las implicaciones de nuestros estilos de vida, los tratamientos médicos o nuestra propia naturaleza humana.

Y **aprehender** (esta vez con hache intercalada), porque solo captando la centralidad de nuestra salud podemos empoderarnos, para usar un término ahora de moda, como **ciudadanos autónomos.**

*«La red, entendida como palanca de conocimiento y autonomía.*

*La red, asumida como recurso de salud y empoderamiento.*

*La red, convertida en espacio de educación y ciudadanía.»*

Y, obviamente, si hablamos de conocimiento, de autonomía, de salud, de empoderamiento, de educación y de ciudadanía..., hablamos de la UOC.

Nuestra universidad es todavía una universidad joven, que tuvo la suerte de ser ideada por mentes abiertas como la de nuestro fundador, Gabriel Ferraté, **capaz de aprovechar un elemento rupturista como internet (quería decir *en su momento*, pero aún lo es hoy) para huir de la emulación del pasado e imaginar una universidad de futuro.**

Como nos recordaba la doctora García Lorda, nuestros Estudios de Ciencias de la Salud son aún más recientes. Pero, lejos de ser una dificultad añadida, esta puede ser nuestra primera gran fortaleza: **sin las ataduras de los modelos tradicionales, nos podemos permitir pensar en la salud del mañana.**



*«Pensar en la salud del mañana quizás sea la mejor definición de la misión a que ha consagrado su investigación el doctor Jadad.»*

La pandemia de salud que propone el Dr. Jadad como objetivo futuro no es para mí simplemente un cambio de paradigma o un giro copernicano. Tiene para mí el potencial de una auténtica revolución que rompe con el pasado, una revolución en la relación de los ciudadanos (ciudadanos que en ocasiones serán pacientes) con su calidad de vida y su bienestar.

Y para mí se trata de una revolución en cuanto representa un paso más en la transición desde la sociedad industrial hacia la sociedad informacional, tal como en su día conceptualizó el profesor Manuel Castells en su trilogía *The information age*. El progresivo *empowerment*, empoderamiento, de los ciudadanos en nuestra sociedad está empezando a provocar movimientos *bottom-up*, de abajo arriba, y lo vemos en el crecimiento imparable de la economía colaborativa, y lo empezamos a atisbar en

política y nos parece evidente ya en salud, en lo que todo el mundo conoce ya como *e-health* y en que la idea de pandemia de salud representa un salto irreversible hacia adelante.

Porque no se trata de que la tecnología haga más eficaces y eficientes las relaciones entre los ciudadanos-pacientes y los profesionales de la salud o las instituciones encargadas de ella.

*«De la misma manera que lo que define la UOC no es la tecnología sino cómo esta ha permitido cambiar y hacer evolucionar el modelo educativo, en e-health también encontraremos que la tecnología hará evolucionar el modelo, que se centrará en el ciudadano gracias al empoderamiento que ella le va a proporcionar.»*

Sin duda, en esta revolución general hacia la sociedad informacional habrá graves problemas, abusos e injusticias como los hubo en la primera revolución industrial y actualmente, al alba de lo que muchos llaman la cuarta revolución industrial y que no es otra cosa que un paso más hacia la sociedad informacional.

Pero permítanme ir un poco más lejos. Me gusta especialmente pensar que, cuando pasamos de la óptica de la enfermedad a la óptica de la salud, el cambio es equivalente al de pasar de un enfoque reduccionista a un enfoque integral, o déjenme decir holístico. Y aquí es donde la tecnología nos está ayudando de nuevo.

*«La posibilidad de modelizar sistemas complejos asociada a la inteligencia artificial o machine learning nos va a permitir revolucionar la ciencia pasando de aproximaciones reduccionistas a aproximaciones de sistemas, integrales u holísticas.»*

Con ello probablemente tendremos toda una nueva visión del mundo. O así me gustaría que fuese.

Gracias, doctor Jadad, por su ciclópea contribución a la evolución del pensamiento científico y en particular por ser protagonista y liderar nuestra entrada en la era informacional en el ámbito de la salud.

¡Muchas gracias, Dr. Jadad!

Moltes gràcies!

Acabaremos con una versión del preceptivo *Gaudeamus igitur*, con la que se cierran todos los actos académicos. Será, sin embargo, una versión alejada de la tradicional.

Desde el máximo respeto y desde el rigor musical, sonoro, visual y audiovisual, hemos querido hacérsola nuestra —hacerla UOC.

Por lo tanto, con este *Gaudeamus igitur* solemne y festivo a la vez cerraremos el acto de hoy.

Muchas gracias a todos.

Josep A. Planell